

EL HUMANISMO PERSONALISTA DE MOUNIER Y SUS CONTRIBUCIONES PARA LA FORMACIÓN

MOUNIER PERSONALIST HUMANISM AND ITS CONTRIBUTIONS TO DEVELOPMENT

Mônica Ferreira Albernaz¹, Adão José Peixoto²

Faculdade Educação de Goiânia¹. Universidade Federal de Goiás.

Faculdade Educação de Goiânia. Programa de Pós-Graduação. Universidade Federal de Goiás². Brasil.
mo.albernaz@hotmail.com, peixotoufg@hotmail.com

Resumen

Esta investigación analiza la relación entre la filosofía personalista de Mounier y la formación humana. La pregunta que se centralizó fue: ¿cuáles son los aportes del pensamiento personalista de Mounier para una formación humanizadora que puede rehacer el Renacimiento, es decir, la sustitución del hombre como el centro de las preocupaciones de los humanos hacer? La metodología que utilizamos fue la investigación bibliográfica con análisis de las principales obras de este pensador y obras de críticos de su pensamiento. Para entender la humanización del hombre, en Mounier, es necesario repasar la tríada en el volumen total, de su desarrollo pleno -encarnación, vocación y comunión-, caracterizado en la estructura del universo personal en el proceso histórico. Así, no se puede comprender la formación humanizadora personalista de una nueva civilización sin la relación de llamada-respuesta-metafísica que se evidencia en la confrontación-compromiso. La formación humanizadora personalista presenta el realismo espiritual -trascendencia humana y divina-, la dimensión axiológica de realismo cultural. El hecho de conocer al mundo desde el realismo espiritual tiene relación con el hecho de elevarse de la planificación horizontal del ser humano, un elevarse a partir de las condiciones de encarnación, que caracteriza la unión como un mundo espiritual. De este modo las contribuciones a la formación comprometida con la persona como mayor valor son: la perspectiva al final de la vida personal como una acción ético-política de la comunidad; la educación personalista (que tiene como base binomial "libertad y compromiso"); La cultura como la trascendencia, superación y afrontamiento.

Palabras clave: Persona, Comunidad, Humanismo, Cultura.

Abstract

This research discusses the relation between the Mounier's personalist philosophy and human formation. The questioning that guided it was: what are the contributions of the personalist thinking of Mounier for a humanizing formation? The methodology we utilized was the bibliographical research coupled with analysis of the main works written by this thinker and works by commentator of his school of thought. In order of comprehending the humanization of man, in Mounier, it is necessary to pervade the triad of his total volume, of his full development – incarnation, vocation and communion –, characterized in the structure of the personal universe living a historical process. Thus, it is not possible to comprehend the personalist, humanizing formation of a new civilization without the relation calling-metaphysical-answer which is evidenced in the confronting-engagement process. Humanizing, personalist formation presents in the spiritual realism – human transcendence and divine one –, the axiological dimension of cultural realism. The act of recognizing the world since spiritual realism is referred to the act of elevating oneself from horizontality of human being, an elevating out of the incarnation conditions, which characterizes a union with the spiritual world. By this way, the contribution to the formation compromised with person as the great value are: the perspective of completion of personal living as being an ethical-political action of the community; the personalist education (which has as its binomial basis "freedom and commitment"); the culture as transcendence and overcoming and the confrontation act.

Keywords: Person. Community. Humanism. Culture.

¹Master en Educación (Universidad Federal de Goiás UFG-Brasil). Profesor en Goiânia Red Municipal. Participa en la investigación de la Cultura y Procesos Educativos. Autor de las siguientes publicaciones: La relación entre Imbrincada Ciencia, Experiencia y emancipación en Adorno y Freire; Realidad y Palabra en Lacan y Freire; Educación superior: Una breve mirada Freiriana (V y VI EDIPE- GO).

²Master en Philosophy (PUCCamp). Doctor en Educación (USP). Profesor de la Universidad Federal de Goiás (UFG) (Brasil). Experiencia en el campo de la filosofía y la educación, con énfasis en Filosofía, Educación y Desarrollo Humano. Autor y co-autor de las siguientes obras: persona, la existencia y la educación (Editorial Inciso; Editora PUC Goiás), Fenomenología: posibles diálogos (Editorial Inciso; Editora PUC Goiás), concepciones de la fenomenología (Editorial UFG), el cuidado y la fenomenología de la atención: perspectivas multidisciplinares (Editora Juruá), Interacción entre la fenomenología y Educación (inciso Editor).

Recibido: 15 de Julio 2015 / **Aprobado:** 30 de Octubre 2015

Introducción

El humanismo personalista de Mounier (2004, p. 48) abarca la comprensión del proyecto de liberación del hombre “una renovación incesante”, en continua conversión y creación del modo emancipador. El humanismo personalista del autor presenta una visión general de una nueva civilización, que tiene a la persona como el centro de todas las acciones económicas, políticas y sociales tomadas en comunidad de personas. Acerca de la civilización personalista, Mounier (1992, p. 625) declara: “Una civilización personalista, es una civilización cuyas estructuras y cuyo espíritu se dirigen a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen. Comunidades naturales se reconocen en sus realidades y sus propios fines, distintos de simples sumas de intereses individuales y por encima de los intereses de cada individuo considerados materialmente superiores. Sin embargo tienen como objetivo final el poner a cada persona en estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual”.

Para entender la humanización del hombre, es necesario profundizar las tres dimensiones del volumen total del hombre, el pleno desarrollo del hombre - encarnación, vocación y comunión - que se caracteriza por la estructura del universo personal en el proceso histórico.

Desde esta perspectiva, se da lo que Mounier (1990, p. 586), llamó de una respuesta metafísica a una llamada metafísica, por tanto, la metafísica se muestra en la relación llamada-respuesta, como un recordatorio de que el hombre se eleva a sí mismo hacia lo que está por encima de él. Esta evocación se conforma en el ser personal, comprometido con el proceso de humanización en comunidad. No se puede entender la formación humanizadora personalista de esta nueva civilización sin tener en cuenta la relación llamada-

respuesta-metafísica, que es evidente en el compromiso.

El humanismo personalista tiene como lugar de partida el hombre concreto, la persona encarnada dialécticamente, la llamada a la interioridad y la exterioridad a través de la vocación que se desarrolla en la comunión, la experiencia del *nosotros* por medio del *tú*. Por tanto, en la formación de la humanización personalista, se observan tres principios formativos interconectados en el pensamiento de Mounier. Dos de ellos son el realismo espiritual (pensamiento-lenguaje-compromiso) y de la Formación y Cultura que interactúan evocando el tercero: el Afrontamiento - compromiso.

Realismo Espiritual: pensamiento-lenguaje-compromiso

En la filosofía de Mounier un concepto de pensamiento vinculado al lenguaje y al compromiso, que debe ser entendida en el marco del universo personal como categorías de humanización. El pensamiento es comprendido por Mounier (2003b), desde el realismo espiritual - la trascendencia humana y divina - y está en oposición al materialismo y el espiritualismo. El autor aclara la relación pensamiento-materia-realidad espiritual de la siguiente manera: “Si fuéramos conscientes, sentiríamos que los hombres no son nuestros únicos semejantes. Además de ellos y de la materia conocemos un tercer enlace de la sociedad, pero más íntimo aún, que es lo que nos conecta a la realidad espiritual. Es una zona que se ha convertido en el gobierno de nosotros mismos, un compañero después de los méritos de una larga familiaridad”. (p. 39-40).

En ese proceso, el conocimiento tiene lugar la relación del yo, el objeto y la realidad espiritual a través del tercer enlace, que son los valores espirituales. Para el autor, el conocimiento no es neutro, atraviesa una evaluación intencional. Para explicar cómo se configuró históricamente la construcción del pensamiento a partir

del realismo espiritual, Mounier (2003b, p. 40) respondió siguiente la pregunta: “¿El movimiento está en nosotros, él completó fuera de nosotros?”.

El argumento planteado por el autor, consiste en una crítica a los planeamientos y objetivos que se proponen al conocimiento. En este sentido, el objeto es para el movimiento de conocer el temor proyectado en sí, el deseo de comodidad. “El pensamiento que es para sí mismo su propio objeto, no encuentra nada, termina en sus límites provisionales, es pura inmanencia” (Mounier, 2003b, p. 40). El autor critica la dificultad de salir de sí mismo, como se puede observar: “Cuando la inteligencia en sus propios esfuerzos es incapaz de percibir la revelación de otro, solo la de sí mismo, puede preguntarse si la culpa no es más general, si no buscamos primero la razón de esta incapacidad para salir de casa, en una ignorancia más radical de la presencia y del amor del mundo de los hombres”. (p. 40).

Sobre el interrogante de “si la culpa no es más general”, él interviene diciendo que la salvación viene de arriba, es decir, es necesario enseñar al hombre a salir de sí mismo para lo que está más allá de sí mismo, como una esperanza que está progresando verticalmente. Al principio de la salida de sí mismo, se produce la resistencia y hostilidad, a lo que el espíritu revela ser presencia leve. “En la primera etapa, la conciencia personal se afirma asumiendo el medio natural” (Mounier, 2004, p. 37). En ese momento, se da lo que Mounier llama la reunión, es decir, la percepción de la presencia real del ser y de los seres, cara a cara. Es la percepción de que el conocimiento es un trabajo para dos, nunca para uno solo.

El segundo momento del acto del conocimiento es la elevación espiritual. En el ocurre un distanciamiento en espacio, sin embargo hay una unificación en mente, la cual, viviendo un rechazo a la actividad imaginativa, se percibe esta en esta distancia la presencia de lo real. Es lo que Mounier

(2003b), llamó de cuerpo universal. Él mantiene la realidad de la personas en la realidad de la comunión universal, que consiste en una red metafísica de la presencia, entendida como la fuerza ascensional - temporal y continua - que es unificante, de manera relacional, en la trascendencia axiológica: es una red de contacto que genera la característica de un entero, de un todo humanizado. Contiene valores comunes “como el destino de la humanidad”, que es lo que nos conecta a la realidad espiritual (Mounier, 2003b, p. 41).

El término “Red metafísica de la presencia” pertenece a la comprensión de la metafísica de la persona, en el personalismo de Mounier. La presencia pertenece a la persona en la fuerza ascensional como valor absoluto en la unificación de lo universal en el mundo personal y permanencia abierta. La metafísica de la persona, que es a la vez personal y comunitaria, se configura en una red de elementos conectados que pertenecen a una estructura personal - existencia incorporada, comunicación, conversión íntima, afrontamiento, libertad en condición, dignidad inminente, y compromiso - que consta de manera unificada en el volumen total, longitud, anchura y profundidad, que forman la personificación de la encarnación, la vocación y la comunión.

La red metafísica de la presencia es la realidad espiritual, que se materializa en la producción cultural como un cuerpo universal, la red de contacto. Por lo tanto, el aumento espiritual como segundo momento conocimiento es para el personalismo, cuando se da la producción cultural, como la actividad subjetiva.

La primera dimensión subjetiva es el conocimiento. Es la capacidad del hombre para encontrar y atribuir significado a “los elementos que entran en su campo de experiencia a través de la utilización de conceptos” (Severino, 1994, p. 81-82). Así, el conocimiento se procesa “como una articulación de nexos entre estos elementos,

que satisface un cierto requisito de la materia. [...] Que corresponde a una determinada organización de los datos en la experiencia humana” (Severino, 1994, p. 82).

La segunda dimensión subjetiva es la propia experiencia valorativa de los hombres “, en la que las conexiones establecidas tratan de responder ante las necesidades de satisfacción de los intereses vitales y existenciales de los sujetos que de este modo atribuyen a estos elementos un coeficiente de valor” (Severino, 1994, p. 82).

Para Mounier (2003b), la red metafísica de la presencia es posible por la propia naturaleza humana en su capacidad para establecer vínculos interpersonales, “que permiten a la universalidad humana y a la comunidad receptora en la Historia” (Severino, 1974, p. 139). El ascenso espiritual, la percepción de la presencia requiere profundidad en el proceso de conocimiento. Así, según Mounier (2003b, p. 41), que al percibirse en el mundo - “la presencia real del ser y de los seres” - le corresponde al hombre la decisión de restaurar o no a sí mismo y al mundo, es decir, la decisión de personalizarse o no.

Al darse cuenta, el hombre en su totalidad - encarnación, vocación y comunión - es impulsado a responder. Los valores impregnan la percepción y son esos elementos los que irán a proporcionar la no alienación. En el momento de percepción de lo real, puede ocurrir una toma de conciencia, que implica una parada inmediata. Para Mounier (1993, p. 286), “esta parada no es un fin en sí mismo”, pero está sujeta a una acción que muestra calidad.

La toma de conciencia para el autor, se puede describir como un acto de conciencia exigente, ya que le pide al sujeto que reúna toda su fuerza para “bloquear temas pendientes vitales” en el sentido de la ruptura del flujo de impersonalidad y que examine rápidamente una situación completa, triunfe sobre múltiples inconvenientes, forme un

juicio para que tome una decisión y comience a ejecutarla. Para él, la toma de conciencia es una lucha. Por lo que es, la exterioridad del ser en un acto; condicionada a una reflexión, a una interioridad; que hace la acción más perfecta en calidad, en la presencia del “amor al mundo de los hombres” (Mounier, 2003b, p. 40). Y, sin embargo, “esa toma de decisiones tiene un gran valor apenas aprendido, este aumenta sus ultimátums. La conciencia que toma es captada, pero a la vez las necesidades de la elección, son cautivas a su captura “(Mounier, 1993, p. 287).

El conocimiento desde la perspectiva del realismo espiritual, parte de un ser en una realidad local ubicado en comunidad. Es el sentido del *yo* en el *tú*, ambos realizados por *nosotros* y afianzados en el proceso de conocer. El conocimiento que pertenece a un ser encarnado y dotado de las implicaciones de la existencia incorporada y de la libertad en condición, así como del propio ser vocacionado, pues el acto de la conciencia exigente requiere el sentido de la eminente dignidad y compromiso en comunidad. Mounier evoca el compromiso como un continuo hacerse, considerando que “no podría por lo tanto requerir la plenitud de la conciencia sino se requiere la plenitud del compromiso” (Mounier, 1993, p. 288). Y se materializa en la existencia la acción del llamamiento a un continuo restaurarse en el mundo-con-el-otro, es decir, a “terminar el ser que es la vida personal” (Mounier, 2004, p. 37).

Así Mounier (2003b, p. 29), responde que “el movimiento está en nosotros, este se completa fuera de nosotros”. O “en nosotros” y o “fuera de nosotros,” la relación de la construcción del conocimiento, llaman a la necesidad del recogimiento. El acto de la toma de conciencia, la parada activa, atraviesa el despertar de la persona. La garantía del despertar de la persona es el movimiento de salida de sí mismo, hacia la “presencia de lo real del ser y los seres.” Por lo tanto, “es necesario salir del interior para

alimentar la interioridad” en el compromiso de elevarse espiritualmente en la ascendencia de los valores (Mounier, 2004, p. 66). Este movimiento caracteriza el realismo espiritual, y para lograrlo es esencial ir más profundo a través del recogimiento.

En el recogimiento, hay un lenguaje interior, en el que el yo habla consigo mismo mediado por el objeto exterior e internalizado en él a través de la experiencia, que es “la dialéctica, interioridad - objetividad” (Mounier, 2004, p. 65). Por lo tanto, “[...] la persona es el propio diálogo, la tensión entre la libertad y el compromiso” (Moix, 1968, p. 35), que consiste en ir al objeto, salir de sí mismo, asegurando en sí y en un intento de convertirse, mediante el objeto, preguntándose: ¿cómo me puedo comprometer con lo más humano? Es decir, ¿cómo puedo llegar a la realidad espiritual? Aquí, se muestra una metafísica del lenguaje personal, como llamamiento y respuesta en relación con la interioridad, la exterioridad y la trascendencia.

Por lo tanto, la ética de la inteligencia como método de acceso a lo espiritual, presenta un doble compromiso a la fidelidad, hacia mí y hacia lo real, ya que “el deber del compromiso se desarrolla respecto de las realidades a las que una persona está consagrada, una *lealtad* al deber” (Mounier, 1992, p. 380). Esta ética se coloca como un elemento constitutivo del recogimiento, pues es una perspectiva potencial de personalización en la que se pone en relación el yo, el objeto y el conocimiento, genera un conocimiento personal real, que configuran el yo-en el mundo -con el otro, para ser más humano.

En el proceso del conocimiento a partir del realismo espiritual, Mounier (1992), aborda el hecho o el acontecimiento real que en los humanos causa una gran cantidad de sentimientos y acciones. “Los acontecimientos según la sociedad están detrás de la sociedad de los hombres, los opositores más fuertes a nuestros cambios al

primer entusiasmo en ser” (Mounier, 1992, p. 203). El acontecimiento es la revelación de todo elemento extraño, surgido de la naturaleza o el hombre mismo, que promueve un encuentro del universo externo con el universo personal.

Hay acontecimientos que conducen al hombre a lugares para los que él no sabe ir. Esto es lo imprevisto, lo inesperado, lo que provoca en el hombre un acto de replanteamiento sobre la existencia, un impulso a variar, algo así como no saber a dónde ir, entre caminos entrecruzados. “La revelación del universo, aquí también, termina en dar” (Mounier, 1992, p. 205). El acontecimiento requiere un replanteamiento que impulsa la búsqueda para solucionarlo camino de la humanización.

El acontecimiento como un evento concreto, promueve la rendición de uno mismo en la búsqueda del sentido, tratando de entenderlo y comprenderse a sí mismo en su trayectoria por la vida con los demás. En el acontecimiento se da el encuentro, que promueve el afrontar a fondo la relación del saber, pues resiste a lo real. Se produce, entonces una lucha en el proceso de conocimiento que se demuestra en la dialéctica continua: encuentro, confronto, interiorizar, significar y exteriorizar en movimiento de rupturas, que se produce debido a vínculos personales con el tiempo, el espacio y la historia.

El conocimiento del realismo espiritual se refiere a ir más allá del horizonte del ser humano, es elevarse a partir de las condiciones de la encarnación que caracteriza la unión con el mundo espiritual. Este elevarse espiritual consiste en una red de distancia que entra en acuerdo y desacuerdo de seres que comparten la realidad de la comunión universal. El acortar distancias indicadas en la comunión universal: “Existe, por tanto, la unidad a una distancia y no hay verdadera distancia que no sea espiritual. Esta separación espiritual entre los seres, a través del cual el rayo de luz espiritual hace

que todas las cosas se negocian en diversas formas, es la doble condición de la soledad en la que cada uno se eleva verticalmente, como un árbol que crece arriba de sí mismo y la unión sin confusión, que une a todos los participantes de la mente en un cuerpo universal. [...] Toda política y toda moral condensan en esta metafísica”. (Mounier, 1992, p. 201).

Aquí, el autor habla de la unión con el mundo espiritual, que puede ser caracterizada como realismo cultural y que se muestra cómo el mantener la realidad de las personas en la realidad de la comunión universal. Este mantener se debe a la metafísica de la persona involucrada política y moralmente, en la que establece la humanización del hombre. La condensación en la metafísica o mantener la realidad no significa encarcelamiento, “es movimiento combatiente [...]. La experiencia demuestra que no hay ningún valor que nazca de la lucha, desde la orden política a la justicia social, desde amor sexual a la unidad humana” (Mounier, 2004, p. 90).

Formación y Cultura

Formación

Para el autor, la formación personalista se caracteriza por la “formación de la persona en el hombre y el hombre en las exigencias individuales y colectivas del universo personal” (Mounier, 2004, p. 133). Mounier comprende la formación como un proceso de crear condiciones – medios – y situaciones - para el despertar de la persona, una vez que pertenece a la esfera de lo espiritual y que su formación atraviesa su despertar. Por lo tanto, es desde el realismo espiritual que se promueve el despertar de la persona. Este es el sentido humanizador de la comunidad.

Una civilización personalista para Mounier (1992), es una civilización cuyas estructuras y el espíritu están dirigidos a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen. Esta comunidad “tiene como objetivo final proponer a cada persona que sea capaz de vivir como persona,

es decir, se puede acceder a un máximo de iniciativa, responsabilidad y de vida espiritual” (Mounier, 1992, p. 625). Aquí se coloca la condensación metafísica, política y moral en defensa de la persona.

La acción de la comunidad es ético-política, que permite garantizar las posibilidades de la persona y el acceso a la plena forma de subsistencia, las particularidades para la supervivencia, la estabilidad y la permanencia de la preservación de su vida, así como la construcción de su propia independencia. La comunidad, por Mounier (1992, 2004), incluye las familias, grupos comunitarios, sindicatos, asociaciones, clubes, instituciones educativas e instituciones gubernamentales. La constitución de la persona en la comunidad es por la “adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y una conversión constante” (Mounier, 1992, p. 625).

Otro elemento importante en el proceso civilizador propuesto por Mounier (1992, 2004), es la perspectiva final de la vida personal. El *yo*, en el pensamiento personalista, es un ser a ser construido, a autoconstruirse continuamente. El *yo* aquí es la persona. Esta auto-construcción se lleva a cabo a través de la afirmación personal movida por la dialéctica de la existencia incorporada a la interiorización-exteriorización. Los procesos que permiten la afirmación del *yo* son abordados por Mounier, en la estructura del universo personal, donde se destaca, sin embargo, la implicación de la sensación de pedir la liberación de la humanidad. Este sentido sólo es posible a través el *yo-tú en el mundo*, que se desarrolla en la valoración del *yo* como ser absoluto.

El recogimiento es un movimiento en equilibrio de la vida interna y externa en la constitución de la vida personal. Los momentos de recogimiento son constitutivos del ser personal porque, al ser la persona espiritual, pertenece a la esfera de una vida

de interioridad. “El recogimiento nos libera de la prisión de las cosas” (Mounier, 2004, p. 65). Sin él la persona se degrada en la objetivación, las peticiones externas.

Como el hombre es un ser que se cuestiona, Mounier (1992), aclara que las preguntas se plantean en el *yo*, constituyendo los procesos de decisiones que están involucrados en el recogimiento y se presentan como una afirmación personal. El *yo* existente es un *yo* que incomoda. El sentido puso para el *yo* en el recogimiento es de liberación.

El diálogo es otro elemento formativo importante presente en el pensamiento personalista de Mounier. El diálogo es la acción manifiesta del *yo* en el *Tú*, constitutiva de nosotros. Fue lo que Mounier llamó de “hecho primitivo.” Es apertura para el otro, y salida fuera de sí mismo, es comprender, asumir, dar, es ser fiel a sí mismo y al otro en secuencia, pues “casi podría decirse que sólo existo en la medida en que existo para los demás” (Mounier, 2004, p. 46).

Ya la comprensión de la educación escolar en Mounier (2004), se ejecuta a través de la acción cultural en el sentido formativo de las experiencias vividas en comunidad, y también para él la educación personalista debe llevarse a cabo “por la cultura de acción” (p.111). El núcleo de esta propuesta formativa, el despertar de la persona, está en la cultura. Ella debe ser el enlace axiológico en el proceso histórico de desarrollo de las comunidades comprometido con la trascendencia de lo humano.

La educación personalista es presentada por el autor, a partir de principios rectores, teniendo como base binomial la libertad y el compromiso, que tiene como objetivo fomentar el surgimiento de la persona capaz de vivir y comprometerse como tal, usando su libertad y responsabilidad, siendo estos procesos desarrollados gradualmente. Por lo tanto, Mounier (2004), esclarece la siguiente pregunta: ¿cuál es el propósito o el fin de la

educación? “Este no consiste en *hacer*, sino en *despertar* personas. Por definición, una persona surge por peticiones, no se hace domando. La educación no puede estar dirigida moldear al niño al conformismo familiar, social o estatal nadie más que así mismo: el niño es sometido, no es RES societate ni RES familiae no se restringirá adaptarlo a funcionar o un papel que se ajuste a usted cuando adulto. La trascendencia de la persona implica que la persona no pertenece a ninguno de Res ecclesiae” (p. 133).

El segundo principio establece que la actividad de una persona es libertad y conversión para la unidad del propósito y la fe. Según el autor, “[...] una educación basada en la persona no puede ser totalitaria, material, es decir extrínseca y obligatoria”, ya que existe la necesidad de espacio para la persona ejercer la libertad y la conversión (Mounier, 2003a, p. 71). En consecuencia, no puede haber educación neutra, pues “el espíritu que sabe no es espejo neutro”, ya que implica conceptos y actitudes hacia la vida (Mounier, 2004, p. 93).

Para el autor, la educación es un proceso de tensión entre la libertad y el compromiso en una persona, que se entrelazan, uniendo todos los involucrados en ese proceso vivencial continuo de formación. Las personas son presionadas en sus libertades por el compromiso formativo del despertar. El encuentro, aquí es propiciado por la acción cultural, esta alimenta el drama de la libertad y de la conversión en compromiso. En esta dinámica, educar produce tensión entre dos polos: lo político y lo profético, que se muestran en la acción cultural en los compromisos. Por lo tanto, la teoría del compromiso de la educación es atravesada por los polos políticos y proféticos.

El fin personal se tensa por la libertad y por el compromiso, el cual no puede ser utilizado para ese u otro fin, ya que “el hombre sólo alcanzará plenamente los puntos a donde, pueda llegar completo” (Mounier, 2004, p. 64-65). ¿Cómo se

llega completo? Promoviendo la toma de decisiones, desarrollando la vocación y en comunión de libertad comprometida.

En el tercer principio, el niño debe ser educado como persona, “por las formas de juicio personal” (Mounier, 2003a, p. 74) y el compromiso personal de aprendizaje libre. “Pero si la educación es un aprendizaje de la libertad, es precisamente porque no encuentra la forma desde su comienzo” (Mounier, 1992, p. 657). Aquí, existe una la influencia gradual del adulto sobre el niño. La autoridad nace de la relación; primero de la familia y después de la comunidad.

Mounier criticó la educación que ahoga o erradica la lucha por el poder, pues el aprendizaje de la libertad implica la lucha porque la persona es resistencia, es confrontamiento en libertad. En este sentido, existe un compromiso de la libertad impregnada por la acción comunicativa. Aprender a libertad implica asumir el “yo” relacional. “Ser [...] es también afirmarse” (Mounier, 2004, p. 71). Decir “yo” requiere una organización, una técnica, una metodología que afirme la persona en su vocación fundamental, que consiste en tomar decisiones y ser responsable por ellas en la comunidad. Por lo tanto, existe la acción cultural de elección involucrada en la constitución del yo.

La educación, por ser una acción cultural, se convierte en el compromiso de todos los involucrados, no sólo en la escuela. La responsabilidad es coparticipativa en el despertar de la persona, tornándose necesarias las conexiones políticas entre la comunidad, el estado y la nación hacia la dignidad de la persona.

Mounier (1992), aboga por la educación pluralista, por ser ella la acción cultural, dada la existencia de diversidad en las familias y en las comunidades espirituales. La perspectiva pluralista se refiere a la cuestión de la discusión curricular en la educación personalista. Simplemente pregúntese:

¿Cuál es el plan de estudios necesarios para la educación humanizadora personalista? Mounier (1992), muestra que en los primeros años, se hace necesario un plan de estudios que se forma para aprender a vivir - opciones de vida y compromiso personal. Este plan de estudios trata de la comprensión de la persona encarnada, teniendo la dignidad de la persona como valor fundacional y constituyente.

Retomando la pregunta antes mencionada, “es una zona que se ha convertido el gobierno de nosotros mismos, un compañero después de los méritos de una larga familiaridad” (Mounier, 2003b, p. 40). El valor de la dignidad humana es el principio de la educación personalista pluralista, la cual debe ser la compañera después de una larga caminata. La educación personalista invita al educador a que siempre este cambiando, reinventándose modificando su práctica pedagógica.

Si, en los primeros grados, Mounier propone aprender a vivir, desde la encarnación, como elemento constitutivo del plan de estudios, en las otras series o etapas escolares, el enfoque de la educación radica en la comprensión de los elementos formativos de la vocación y de la comunión perteneciente a la estructura del universo personal. La encarnación es un volver en si hacia la comprensión del llamado a su potencial humano y conducirlo fuera de si en respuesta al llamado. En la comunión, el sentido de comunidad establece como un elemento común en la perspectiva del desarrollo de la persona en afrontamientos y en comunicación, en una dialéctica permanente.

Cultura

Mounier (1992), considera que la red metafísica de la presencia, como fuerza ascensional unificante en trascendencia axiológica, se encarna en la producción cultural como cuerpo universal. Esta red de contacto es el propio realismo espiritual. Para

Mounier (1990), la cultura actúa sobre la vida personal, propiciando componentes que la alimentan junto con la creación en la vida personal. “[...] La cultura es lo que queda cuando ya no se sabe de nada: es el hombre mismo” (Mounier, 1990, p. 546).

La cultura como proceso de humanización, de acuerdo con el autor, no es compatible con la domesticación, es la libertad de movimiento. Ella es el acto creativo y en comunidad. En ese sentido que se pone el proceso histórico de humanización, un proyecto de la liberación humana mediado por la cultura. Ocurre al liberarse, a través de un proceso dialéctico de salida de sí mismo y volviendo a la vida interior en la búsqueda de la trascendencia a la ascensión de los valores espirituales, en el sentido de unidad de la humanidad. Es en la cultura que se debe iniciar al hombre un nuevo hábito de ser persona que propicie la percepción de los problemas humanos desde el punto de vista del bien de la comunidad y permite al hombre las condiciones para convertirse más humano.

La cultura es la libertad de movimiento, “la libertad es la declaración de la persona” (Mounier, 2004, p. 75). La cultura se torna ese medio de inicio de los procesos combatientes al más humano, pues desempeña un papel mediador en la interiorización y en la externalización del *yo*, en sentido de la personalización. La cultura llega a tener como característica la resistencia y la no alienación. Es un movimiento desde adentro, contra las formas de la cultura burguesa, del consumo, del vacío interior del hombre abstracto, de la lucha contra el monopolio, del espíritu capitalista al arte masificada a la producción modelos y a la industria cultural.

En Mounier (1992), hace una propuesta en la declaración de la cultura popular como una forma de nueva cultura. Para él, existe una fracción de las personas que no están infectadas por la decadencia burguesa, lo que trae consigo la promesa de una nueva

cultura. “Ellos disciernen modestamente las promesas y sin violencia, lo que les ayudará a encontrarse siguiendo su propio camino” (Mounier, 1992, p. 682). Esto se debe a que en esta fracción de personas hay experiencias vividas del verdadero saber, que son recursos de cultura en la búsqueda de su propio camino.

Mounier evoca el trabajo de los intelectuales personalistas, en sentido de “ir al pueblo” para conocer, de las experiencias vivas, de los conocimientos reales, “en busca de todas las fuentes de la cultura que buscan ciegamente su camino en la inmensa reserva popular” (Mounier, 1992, p. 682).

Afrontamiento

El enfrentamiento que pertenece a la estructura del universo personal y consiste en el volumen total del hombre - encarnación, vocación y comunión - debe entenderse como una condición de la humanización, como elemento formativo de lo más humano, ya que implica en el ser personal en comunidad, de manera que “la persona se expone, se expresa: hace cara y facetas” (Mounier, 2004, p. 67). Aquí la existencia del ser personal se muestra en acción de afrontar”, lo que no actúa, no es” (Mounier, 2004, p. 101). Hay una dialéctica que forma la interioridad y la exterioridad de la persona presente enfrentando pensar-actuar, en el sentido de la trascendencia de lo humano.

Esto ocurre porque al afrontar el ser se individualiza: “la persona es lo que nunca se repite” (Mounier, 2004, p. 67). En la acción de individualizarse: el ser se pone totalmente en originalidad a la respuesta de un llamado a “lograr lo extraordinario en el centro mismo de la vida cotidiana” (Mounier, 2004, p. 68). Para Mounier, en lo cotidiano se hace necesaria una ética personalista en confrontar y la correspondencia que debe darse, también, cotidianamente, porque hay situaciones que se imponen como alienantes al ser personal.

En este sentido, explica el autor, “la palabra griega más cercana de la noción de la persona es *prósopon*: aquel que mira de frente, que afronta” (Mounier, 2004, p. 67). Afrontar es ser una persona, individualizarse. No hay un esconderse, un omitirse, un anularse delante del mundo hostil, pero si un cara a cara, un afrontar cambios en el *yo*, en la búsqueda de cambios para lo más humano, en el *yo-nosotros*. El afrontar se muestra como protesta, como ruptura.

Para que ocurran cambios sociales, económicos y políticos en ascensión a la dignidad de la persona como valor absoluto a lo más humano, se vuelve necesaria la existencia del ser personal en acción de protesta, en rechazo, en ruptura, en revolución. La persona es continua tensión - ella afronta, acoge y lucha - dedica fuerza y ofrenda, es la vida espiritual, es la fuerza positiva del *yo* en la pronunciación de un mundo humano. El afrontamiento como condición de humanización y movimiento hacia la madurez personal. La persona opta por ser fiel, realmente cuando existe prejuicio para ella, pues “ser es amar. Pero también es afirmarse” (Mounier, 2004, p. 71).

El afrontamiento se correlaciona con el compromiso, que se muestra cómo el entrenamiento en el compromiso de modo comprometido. Así que “exigiremos más allá de la acción? Que modifique la realidad exterior, que nos forme, que nos aproxime a los hombres, que enriquezca nuestro universo de valores” (Mounier, 2004, p. 103).

El afrontar parte del *yo* que se acciona en exteriorización comprometida, es salir de sí mismo en la confrontación, en la acción y en la formación, para el acercamiento entre los hombres y para la elevación espiritual en adhesión de los valores, de modo comprometido perteneciente a las esferas de la acción denominadas política y profética, que participan en el espacio-tiempo-historia.

Conclusión

Téngase en cuenta, que en el pensamiento de Mounier, el movimiento de reemplazar al hombre como centro de las preocupaciones humanas se inicia con su propia historia de vida, en la expresión de su compromiso frente a la crisis social, económica y política de sus días, a favor de la dignidad humana. Este compromiso fue dado por su rechazo a las formas de hacer lo humano de su tiempo - hombre abstracto, artificial, inhumano y envuelto en la mística del individualismo y en la mística del colectivismo. Así se empeña en un nuevo pensar-acción sobre este hacer humano, proyecto de la civilización - del personalismo.

Así, el autor propone un retorno al hombre concreto, al hombre real, y de ese hombre, influenciado por el cristianismo, por la fenomenología-existencial y por el marxismo, desarrolló una nueva comprensión de la humanización. En ella, la persona es percibida como centralidad axiológica de todo pensamiento-acción. Mounier desarrolló una manera antropocéntrica del hacer humano que implica el *yo-tú-nosotros* y asegurada por la estructura del universo personal, por ser la persona volumen total del hombre, la encarnación, la vocación y la comunión, el pleno desarrollo del hombre - el humanismo total.

Referencias bibliográficas:

- Moix C. O pensamento de Emmanuel Mounier. Rio de Janeiro: Terra e Paz, 1968, p. 35.
- Mounier E. Obras completas. Tomo III. Españã: Síguemes, 1990, p. 546-586.
- Mounier E. Obras completas. Tomo I. Españã: Síguemes, 1992, p. 201-682.
- Mounier E. Obras completas. Tomo II. Españã: Síguemes, 1993, p. 285-288.
- Mounier E. Manifeste au service du personnalisme. Paris: Editions Montaigne, 2003a, p. 71. (Collection Esprit).

- Mounier E. *Révolution personaliste et communautaire*. Paris: Editions du Seuil, 2003b, p. 29-74.
- Mounier E. *O personalismo*. São Paulo: Centauro, 2004, p. 37-133.
- Severino A J. *A antropologia personalista de Emmanuel Mounier*. São Paulo: Saraiva, 1974, p. 81-82.
- Severino A J. *Filosofia da educação*. São Paulo: FTD, 1994, p. 139.